

ANDAMIOS

PONER EN COMÚN

Sistematización de experiencias de extensión universitaria

Candela Victoria Díaz | Jerónimo Pinedo (editores)

Presentación de Oscar Jara Holliday

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

PONER EN COMÚN

Sistematización de experiencias de extensión universitaria

Candela Victoria Díaz | Jerónimo Pinedo (editores)

Presentación de Oscar Jara Holliday

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

2021

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Extensión Universitaria
Colección *Andamios*, Serie Experiencias

Director de Colección

Jerónimo Pinedo /Secretario de Extensión FaHCE

Editora de Colección

Candela Victoria Díaz /Secretaría de Extensión FaHCE

Diseño de Colección

Alejandra Gaudio /Área de Diseño y Comunicación Visual FaHCE

Diseño de Serie

Valeria Miccio / Área de Diseño y Comunicación Visual FaHCE

Edición

Alicia Lorenzo / Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión FaHCE

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa por medio del sistema de pares de doble ciego organizada por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2021 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2079-9

Colección *Andamios*, 8

Serie Experiencias

Cita Sugerida: Díaz, C. V. y Pinedo, J. (Eds). (2021). *Poner en común. Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Andamios; 8. serie Experiencias). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/190>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Andamios | Serie Experiencias

La Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación pone a disposición del público **Andamios**. Una colección de libros de extensión universitaria que se propone estimular reflexiones teórico-metodológicas, difundir experiencias y producir herramientas para el trabajo común con lxs actorxs en el medio social.

En esta ocasión presentamos un nuevo libro de la colección que integra la **Serie Experiencias**, relatos y análisis de la tarea extensionista. *Poner en Común. Sistematización de experiencias de extensión universitaria* es el resultado del trabajo conjunto entre la Secretaría de Extensión FaHCE y seis equipos extensionistas en el desafío de sistematizar sus experiencias de extensión. Los capítulos que se comparten en este libro interrogan e interpretan el trabajo en territorio con el propósito de recuperar aprendizajes y producir conocimiento desde, y en, la extensión universitaria.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Juan Antonio Ennis

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión

Verónica Delgado

Índice

■ Presentación

La sistematización de experiencias y la reinención de la extensión universitaria **8**
Oscar Jara Holliday

■ Introducción

Poner en común: reflexiones en torno a un proceso colectivo de sistematización de experiencias extensionistas **17**
Candela Victoria Díaz, Jerónimo Pinedo

■ Capítulo I

“Las Quintas Potencia”. Creatividad, grupalidad y politicidad en una experiencia extensionista **31**
Soledad Balerdi, Paula Cuestas, Roberto Garlatti, Martín Urtasun

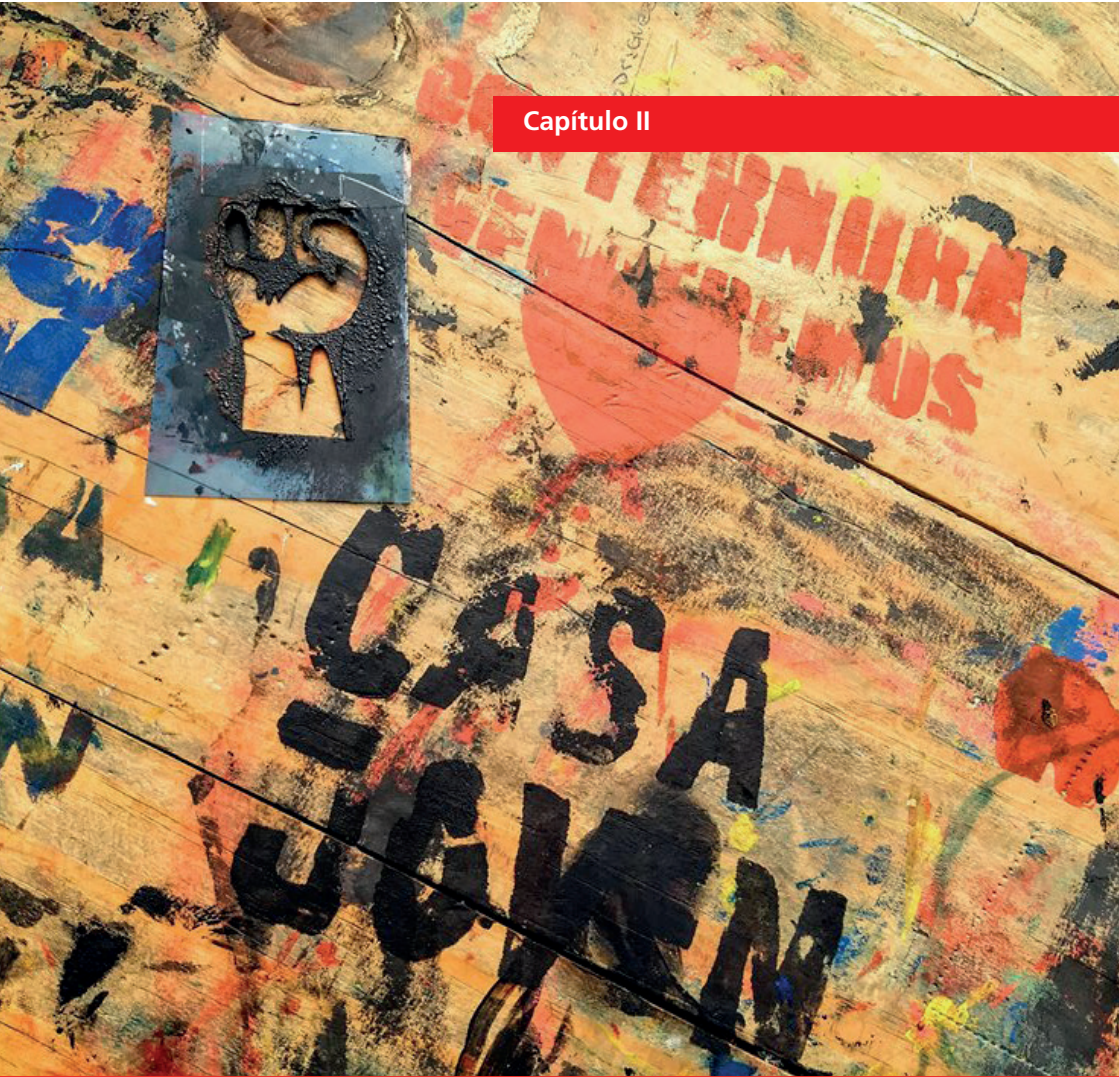
■ Capítulo II

Experiencias de lo común en el trabajo sociocomunitario con jóvenes: el dispositivo Casa Joven B. A. **84**
Candela Barriach; Mariana Chaves; Federico González; Macarena Molaro; Juan Osacar; Milagros Poratto; Camila Trebucq; Graciana Zarauza

■ Capítulo III

De la facultad al taller. Vínculo con niñxs y jóvenes que transitan el predio universitario de la FaHCE **110**
Matías Cajal, Jennifer Ivanovich Ingravallo, Luciana Ermelinda Qüin, Dulce María Pallero, Paula Talamonti Calzetta

■ Capítulo IV	
De un proyecto soñado a uno posible. Relatos sobre prácticas de extensión y educación	158
<i>Agustín Lescano, Emanuel Sosa, Lucía Servera, Damian Musicco, Agustina Maillo, Ramiro De Pedro, Julieta Verzello, Marilen Canosa, Agustina Lapuente, Franco Horfferler</i>	
■ Capítulo V	
Alfabetización en el cordón hortícola de Abasto: releendo el mundo como alfabetizadorxs populares	191
<i>Florencia Musante, María Emilia Nieto</i>	
■ Capítulo VI	
Construyendo affidamento contra la violencia de género: de un nos-otras a nosotras	231
<i>Paula Soza Rossi; Lucía Trotta; Adriana Rodríguez Durán; Yamila Duarte; Antonella Giordano; María Muro; Graciela Lofeudo</i>	
■ Datos de Autorxs	279



**Experiencias de lo común
en el trabajo sociocomunitario
con jóvenes: el dispositivo Casa Joven B. A.**

*Candela Barriach; Mariana Chaves; Federico González;
Macarena Molaro; Juan Osacar; Milagros Poratto;
Camila Trebucq; Graciana Zarauza*

Introducción

El debate y la preocupación por lo común constituyen el punto de partida que organiza este capítulo. Llegamos a preguntarnos por la constitución de lo común a partir del trabajo comunitario en un centro de día con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en un barrio de la ciudad de La Plata: ¿cómo se desarrolla la experiencia de lo compartido?, ¿cómo sería una pedagogía de lo común?, ¿de qué manera se enseña y aprende esa modalidad de estar-ser?, ¿qué se pretende con esa forma de hacer y convivir en una casa donde se desarrollan actividades entre “educadores”¹, niños, adolescentes y jóvenes?, ¿cuáles son las tensiones?, ¿cuál es la interacción, convergencia y potencia de la universidad y las organizaciones sociales en territorio? Y por último, ¿qué apuesta de comunidad estamos construyendo entre todos estos actores?

El espacio en el que nos adentraremos se llama Casa Joven B. A.² y forma parte de una organización mayor: la Obra del Padre Cajade³. Esta organización social funciona desde 1984 en La Plata, y comprende también un hogar convivencial (Hogar de la Madre Tres Veces Admirable), otros tres centros de día (Casa de los Niños Madre del Pueblo, Casa de los Bebés y Chispita) y tres emprendimientos (Imprenta Grafitos, revista y programa de

1 Educadores es la denominación de los adultos que realizan tareas educativas en organizaciones sociales comunitarias de la tradición del Movimiento Chicos del Pueblo, vinculada a su vez con los proyectos de los grupos parroquiales de base de la línea Teología de la Liberación de la década del 70.

2 Ubicada en calle 97 N.º 588 entre 6 y 7, Villa Elvira, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.

3 Carlos Cajade nació el 2 de mayo de 1950 en Ensenada, provincia de Buenos Aires. Se hizo cura en 1979, y pertenecía a la Federación de sacerdotes diocesanos de Schöenstatt. En 1984 les dio lugar a pibes de la calle en la parroquia y fundó a partir de ello el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable. La organización que lideraba creció guiada por el objetivo de refundar un país “donde cada ser humano, desde el momento de nacer, pudiera vivir con dignidad”. En ese camino fue armando con otras organizaciones comunitarias el Movimiento Chicos del Pueblo en la CTA, participó en la Comisión provincial por la Memoria y en innumerables debates y escrituras por la Ley de Promoción y Protección de Derechos de niños y adolescentes en la provincia de Buenos Aires. Falleció en el año 2005. Para profundizar en su historia se recomienda García (2017) y Morosi (2016).

radio La Pulseada), todos situados en zonas suburbanas donde habitan sectores trabajadores. La mayoría de quienes participan en las actividades son pibes con situaciones de pobreza o indigencia en sus familias; una trama de desigualdades que se acumulan en la historia de los barrios y en las vidas de los pibes (Chaves, 2012, 2014; Chaves, Cingolani y Hernández, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2016; Assusa y Chavez, 2019). El hambre; el déficit habitacional y de infraestructura urbana; las paupérrimas condiciones de los centros de salud y las escuelas; las violencias institucionales; la falta de espacios deportivos, recreativos; el consumo inalcanzable; el trabajo irregular, sin registrar y sin cobertura, son algunas de las condiciones que atraviesan las trayectorias biográficas de los jóvenes y adolescentes, históricas y propias del espacio social donde viven. Es en este lugar donde se asentó la organización hace más de 30 años con su primer centro de día, y Casa Joven desde hace una década, movilizándolo una serie de proyectos universitarios con la apuesta a la acción colectiva y a la convivencia fundada en criterios de reconocimiento, legitimidad y justicia entre los que participan.



Extensil Casa Joven

En su folleto institucional Casa Joven presenta los siguientes objetivos: promover la efectivización de derechos; acompañar las trayectorias y proyectos de vida de los pibes; fomentar y crear espacios de respeto, diálogo y amor; fortalecer el cumplimiento de la ley de promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, y trabajar en red, articulando con agencias del Estado y otras organizaciones sociales y políticas para la restitución de derechos. Esta Casa es un dispositivo de intervención social en comunidad. Se financia en parte por convenio Centro de Día en el Sistema de promoción y protección de derechos de niños, niñas y adolescentes de la provincia de Buenos Aires; con proyectos universitarios; con donaciones y con la militancia o el voluntariado de más de veinte personas. Su creación fue producto de la confluencia de varios deseos e historias. Por un lado, las ganas de jóvenes y adolescentes que ya eran grandes para la Casa de los Niños y querían tener un espacio donde estar en el barrio; por otro lado, los educadores y militantes ligados a la Obra del Padre Cajade con un interés en promover un lugar —que no había en la zona— de encuentro y trabajo comunitario con adolescentes y jóvenes; y finalmente, la presencia del mandato de Carlos Cajade, centrado en el deseo de armar algo en el barrio para los pibes más grandes.



Detalle del mural en el patio de Casa Joven B.A.

Así fue que en el año 2009 se comenzó con reuniones y a las pocas semanas una familia cercana a la Obra prestó una casa en el barrio para desarrollar el proyecto, logrando la inauguración de la Casa Joven B. A. el 25 de octubre de ese año. Desde ese día el colectivo se encuentra convocado por la posibilidad de generar un aporte hacia la igualdad, traducido en actividades culturales, recreativas y educativas, que a lo largo del tiempo fueron variando y multiplicándose.

Casa Joven B. A. aloja distintos tipos de participaciones y formas de ocupar el espacio. Hay pibes que van todos los días, algunos que concurren a un taller específico, otros que por ser menores de 13 años, solo asisten los jueves. También difieren la intensidad y la forma de participación de los adultos responsables: algunos van las tres horas que dura el taller, otros un rato del taller a realizar una actividad específica y están aquellos que todos los días de la semana hacen algo para la Casa. Los adultos concurren a un solo taller por semana, o como mucho a dos. A pesar de las disímiles participaciones, existe un hilo conductor que atraviesa y cose las participaciones individuales en una trama de cuidado en común y en un embanderamiento de pertenencia con interesante poder de acompañamiento y resiliencia (De La Aldea, 2015).

Desde el año 2010 llevamos adelante proyectos de extensión y voluntariado universitario⁴ con esta organización. Muchos miembros de los

4 Mencionamos aquí solamente los proyectos de los últimos tres años: 1) Voluntariado universitario 2017-18 V26UNLP-9831 "Casa Joven: prácticas educativas". Dir. Mariana Chaves; 2) Voluntariado universitario 2016-17- Compromiso Social universitario V10 UNLP-4888 "El barrio manda: jóvenes, derechos y ciudadanía". Dir. Mariana Chaves; 3) Proyectos de extensión universitaria "Universidad, Cultura y Sociedad", SPU, Ministerio de Educación Nación. Proyecto EU14-UNLP4885 2016-17 "Jóvenes efectivizando derechos". Dir. Mariana Chaves; 4) Proyecto de Extensión Universitaria 2017. "Trabajo socio-comunitario con niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias en Barrio Aeropuerto (Villa Elvira, La Plata)". Articulado entre Facultad de de Humanidades y Cs. de la Educación, Facultad de Trabajo Social y Facultad de Cs. Naturales y Museo. Dir. Mariana Chaves; 5) Proyectos de extensión en Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, Dirección de Políticas Sociales, Secretaría Extensión Universitaria UNLP. Proyecto "Villa Elvira: trabajo socio-comunitario con adolescentes, jóvenes y adultos que trabajan con ellos". En 2017. Dir. Mariana Chaves, Codir.: Federico Martin González. Coordinadores: Diego Gonnet y Mariana Grosso, en 2018 Dir. Federico Martin González, Codir.: Mariana Chaves. Coordinadoras: Mariana Grosso y Graciana Zarauza.

proyectos y todos los autores de este capítulo somos también miembros de la organización social. Esto no siempre fue así, pero con el transcurso de los años y la experiencia colectiva esos acercamientos originados en el trabajo comunitario desde la universidad para docentes, estudiantes y graduados (principalmente de las carreras de Trabajo Social y Antropología, pero también Psicología, Cine o Música), fue resultando en el deseo de ser parte de Casa Joven. Por ello esta es una escritura única, y a su vez doble. Única en el sentido de la unidad de la acción, de una posibilidad de praxis, o —como plantean algunos autores— de una educación y una acción social transformadora. El carácter doble lo tomamos en el sentido de que somos las mismas personas las que hemos planificado (o no) y llevado adelante las actividades, y ahora proponemos sistematizarlas; también como doble pertenencia de docentes, graduados o estudiantes universitarios y miembros de una organización social comunitaria. Así, el voluntariado o la extensión universitaria cobran un matiz particular.

La inserción del voluntariado y la extensión universitaria en Casa Joven B. A. no consiste en proyectos de un grupo universitario que se vincula con una organización social puntualmente, ya sea por una actividad o por un corto plazo. La organización social está conformada en gran parte por universitarias, que presentan en el ámbito académico acciones con esa organización para su reconocimiento y fortalecimiento, así como dedican parte de su tarea docente e investigativa en la universidad y el sistema científico⁵ a los temas que incumben a las personas, las organizaciones, el Estado y los contextos que construyen la vida cotidiana del barrio y de la región donde se desarrolla el trabajo comunitario. Esto redundando no solo en un flujo de recursos financieros útiles para la cotidianeidad de los talleres y su funcionamiento (que se suman a los fondos propios de la organización

5 Existen actividades de prácticas estudiantiles de cátedras de las carreras de Trabajo Social y Antropología. Además, varios integrantes son también docentes en esas carreras, en el seminario de grado “Cuestión Juvenil: teorías, políticas, debates e intervenciones”, y en posgrado. En investigación, los vínculos son a través de becarios e investigadores Conicet o UNLP que desarrollan sus proyectos en el barrio además de ser miembros de los de extensión y de la organización. La línea de estudio en juventudes del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYs), de la Facultad de Trabajo Social, está particularmente implicada en la experiencia de Casa Joven.

o de su inserción en la política pública), sino en una fuerte circulación de recursos humanos y producción de conocimiento entre el barrio y las facultades. Un aporte fructífero y dialéctico a las vidas académicas y sus regulaciones tradicionales, que promueve una formación universitaria con énfasis en la acción social transformadora (Jara, 2015).

A partir del proceso de sistematización de experiencias de este trabajo sociocomunitario con niños, adolescentes y jóvenes, en las páginas siguientes describimos y analizamos escenas del día a día del colectivo, de los conflictos, acuerdos, tensiones, búsquedas, errores, que nos fueron sucediendo en distintas actividades de Casa Joven, que se imbrican en una trama comunitaria que nos teje como sujetos políticos tanto a los chicos como a los grandes. El capítulo se compone de esta primera introducción, dos secciones sobre la experiencia colectiva: una centrada en lo que hemos llamado construcción política y otra relacionada con el proceso de construcción de conocimiento. Luego de recorrer reuniones, salidas, asambleas y talleres que transcurren en la Casa cerramos el texto con una conclusión, como si cerráramos la puerta de la Casa solo para que luego vuelva a abrirse.

Experiencia colectiva de construcción política: merendar, discutir, decidir

Es central en nuestra experiencia la forma de organización asamblearia, en tanto es el modo que encontramos para construir en colectivo la vida en comunidad. Cotidianamente se ponen en marcha múltiples dispositivos para socializar este modo de organización. Consideramos legítima esta forma y hacemos lo posible para que los nuevos compañeros y pibes la aprendan como tal, aunque —como veremos— hay situaciones o ciertas cuestiones en las que aún no lo hemos logrado, o ni siquiera lo estamos intentando. La organización asamblearia aboga por la circulación de la información (tanto entre adultos con adultos como entre adultos con chicos): para saber cómo estamos, qué queremos, qué hacemos y cómo lo hacemos. Dentro de los dispositivos que refuerzan la organización asamblearia como un modo de la experiencia de lo común, describimos dos escenas: la comida y la asamblea (reuniones mensuales entre pibes y adultos).



Reunión de educadores

Escena 1. La comida

En Casa Joven la merienda es uno de los espacios de encuentro entre pibes y educadores. Se realiza diariamente al principio o al final del taller y tiene como principal regla que nadie se quede sin probar lo que se preparó ese día. Les pibes son partícipes de todo el proceso de la merienda: del armado del menú, la preparación de la comida, el establecimiento de las reglas y modos de organización (empezar a comer cuando estamos todes en la mesa, repartirnos tareas, etc.), la limpieza del lugar y los utensilios empleados.

Ahora bien, ¿por qué hablamos de la merienda como una escena de lo común?, ¿por qué dedicarle una parte del taller a merendar todes juntos? O bien podríamos preguntarnos ¿cómo el desarrollo de dispositivos, acciones, planificaciones, actividades favorecen o no la búsqueda de

lo común? Una posible respuesta podría ser pensar(nos) la casa como comunidad, entendida como un espacio colectivo construido a través de la confianza, el compañerismo y la comunicación, donde "... se piensa colectivamente, se decide democráticamente y se actúa consecuentemente" (Margolis, 2016: 202).

Un miércoles en la casa, la merienda comienza a prepararse un tiempo antes de que termine la actividad del día. En una de las paredes de la cocina está la planificación de las comidas del mes, elegidas previamente entre todos los participantes del taller, la cual proporciona una mayor organización a la hora de hacer las compras. La cocina se convierte así en uno de los momentos más ricos de la actividad, ya que se constituye como espacio de diálogo casi íntimo entre quienes están cocinando. Es un momento en el cual, mientras se corta cebolla o se revuelve la chocolatada, se comparten charlas sobre vivencias, malestares o felicidades de los pibes y educadores. Cuando la comida está lista, alguno de los que están cocinando avisa que es tiempo de prepararse para comer. En ese momento, mientras unos guardan y acomodan lo que se utilizó en el taller, otros ubican los tablonos, despliegan las sillas y ponen la mesa.

Entre ruido de cubiertos y pase de platos, empezamos la merienda propiamente dicha. Allí se pone en común cómo se sintió o transitó la actividad del día, se recuerda sobre alguna actividad específica de la casa, se refuerzan las reglas de funcionamiento y dialogamos entre todos si hubo alguna situación de malestar. Así se va construyendo una instancia de aprendizaje colectivo en la cual se transmiten valores y saberes. Es decir, la importancia no reside solo en compartir un alimento y/o bebida, sino también en instaurar, compartir y aceptar espacios de diálogo, de intercambio de opiniones.

Al ser un espacio colectivo, es construido en conjunto entre los pibes y los educadores, ya sea colaborando con la cocina, preparando la mesa, levantándola al finalizar o lavando los platos. También se incluyen tareas de mantenimiento general de la Casa, como barrer, limpiar el baño y ordenar los distintos espacios utilizados.

La idea de una colaboración conjunta en la que participen todes les pibes no sucede todo el tiempo, y siempre están les que desaparecen al momento de limpiar. Es por ello que se ponen en práctica múltiples estrategias con el fin de planificar la distribución de tareas y evitar que sean siempre las mismas personas las que ocupen esos roles. Una posibilidad fue realizar un sorteo, utilizado para distribuir las tareas a lo largo del mes. Comenzamos escribiendo los nombres de cada une de les participantes del taller y los metimos en una bolsa, mientras otra educadora armaba el cuadro de doble entrada donde fuimos plasmando a quién le tocaba cada actividad en determinada fecha. Una vez finalizado lo colocamos en la pizarra de anuncios que se encuentra colgada en una de las paredes principales de la casa, para que quien quisiera pudiera chequearlo en cualquier momento. El sorteo se transformó en una actividad divertida atravesada por risas, chistes y expectación debido a que todes estábamos pendientes de a quién le tocaba cada tarea, ya sea festejando si salían sorteades en alguna considerada fácil, quejándose al tocarles una tediosa (como limpiar el baño) y vitoreando cuando quedaban algún día exentos de ellas.

Así la merienda se construye como un momento de diálogo, debate y aprendizaje que resalta el compartir entre todes después de haber estado cada une disperse en la actividad de su interés. Se consolida entonces un espacio en el que tanto la diferencia etaria como la disparidad de intereses queda en segundo plano, y prevalece el encuentro a través de jarras de jugo o chocolatada, ruidos de cubiertos, risas, celulares y música de fondo, generándose diálogos de suma importancia para el funcionamiento y disfrute de la casa. Es por esto que la merienda en Casa Joven es entendida como un lugar de encuentro.

Escena 2. La asamblea: tensiones e historia para pensar la construcción de lo común

Para el taller del lunes teníamos planificado realizar la asamblea con les jóvenes. Uno de los temas centrales que nos preocupaba como organización eran las tensiones en los vínculos entre los chicos y las chicas.

Desde nuestras perspectivas pensábamos que estaba operando un fenómeno vinculado a las desigualdades y violencias de género. La actividad que propusimos fue construir con ellos los temas a charlar para luego abordarlos. Estos fueron: actividades para Casa Joven, ideas para mejorar el taller, chusmeríos y problemas de convivencia. Armamos los afiches, nos dividimos en grupos y cada uno de ellos fue completándolos con distintas propuestas. Luego, en un espacio de plenario se presentaron las principales conclusiones.

La conformación de los grupos fue complicada porque los jóvenes no querían juntarse de forma mixta. Finalmente, la actividad se desarrolló reuniéndose por un lado los chicos y por otro las chicas. Nuestra apuesta era que el plenario se constituyera como un espacio de discusión y encuentro. De las diversas problemáticas que discutimos, la que tuvo mayor fuerza y presencia fue la relacionada con la circulación de chismes y bromas.

Las chicas sostenían que siempre las maltrataban, que se inventaban chismes que luego se divulgaban y que les hacían bromas desde el teléfono de Casa Joven. Los chicos sostenían que ellas también peleaban, cargaban y que por esos motivos tenían que dejar de ir a la casa. El chisme se convirtió en el centro de la escena y funcionó como disparador para una serie de reproches. El chusmerío incluía versiones sobre noviazgos y afectos entre ellos. Este boca en boca sobrepasaba las paredes de Casa Joven, se reproducía en el barrio y tenía efectos negativos en las vidas familiares. En este sentido, la productividad del chisme como forma de vínculo y comunicación social dificultaba las tramas vinculares en el espacio de la Casa y fuera de él (Fasano, 2006).

El debate colectivo fue tenso, sobre todo porque los conflictos entre los pibes se acentuaron. La escucha, la empatía y la búsqueda de soluciones conjuntas, ideas vinculadas a los propósitos que les educadores le atribuimos a la asamblea, no tuvieron mayor protagonismo. Frente al conflicto y a los reclamos que iban y venían, la solución que presentaron los jóvenes era que uno de los dos grupos se tenía que desvincular de la casa y no

participar de los talleres. No había otra solución posible. En un primer momento, los educadores sentimos que nos encontrábamos sin herramientas para abordar la situación. Sin embargo, esta escena nos permitió repensar nuestra práctica en relación con dos ejes. Por un lado, cómo en épocas de crisis económica, principalmente luego del año 2015, afloran y emergen mayores conflictos y las relaciones entre los individuos se vuelven más tensas frente a la escasez material, la falta de trabajo y la vulneración de derechos más acentuada que viven los sectores populares. Por otro lado, las formas en que la persistencia de asimetrías y desigualdades de género en las trayectorias biográficas de los jóvenes se reproducen en los distintos ámbitos donde transitan.

Aunque en un primer momento tratar el tema en asamblea pareció que no contribuía a la solución del problema, fue el inicio de otras formas de relacionarse entre ellos. Generar un espacio propio de la casa donde el conflicto se pudo hacer explícito contribuyó a que las tensiones se abordaran y se intentaran solucionar de forma colectiva.

Como vemos en la escena, el espacio asambleario es conflictivo ya que en él se presentan varias dificultades y expectativas difíciles de cumplir. Esto produjo que a lo largo del 2017 las asambleas no se realizaran con la regularidad que estimamos conveniente como organización. A pesar de ello, es posible reconocer que la forma asamblearia presenta una raíz histórica más amplia en la Obra del Padre Cajade. Esta es concebida como un ámbito de formación política colectiva, donde se debate el funcionamiento, la organización y las problemáticas del espacio. De esta manera, se concibe a los jóvenes como sujetos que participan del proceso de formación política. Siguiendo una tradición clásica, la asamblea aparece como un lugar de participación en convivencia con las tensiones que atraviesan nuestra vida cotidiana: relación adultos y jóvenes, relación de géneros, relación entre clases. Reconocer la importancia del espacio implica también asumir que allí se presentan situaciones conflictivas y no siempre horizontales, pero necesarias para desplegar una apuesta común sobre la toma de decisiones y de abordaje de problemáticas.

Experiencia colectiva de construcción de conocimiento: el taller de Jóvenes y Memoria

El Programa “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” fue implementado en el 2002 por la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires para que estudiantes secundarios y profesores desarrollen proyectos de producción de conocimiento sobre temas vinculados, en un principio, al campo de la historia reciente y los estudios sobre memorias locales (Raggio, 2006). Posteriormente, el programa amplió su agenda a temáticas actuales de derechos humanos y creció con la participación de organizaciones sociales que trabajan con adolescentes o jóvenes. Cada año cientos de jóvenes participan del mismo, y de su encuentro final en diciembre, cuando comparten dos o tres días en el Complejo Turístico de Chapadmalal (partido de General Pueyrredón).

Desde Casa Joven hemos participado en este proyecto en cinco oportunidades tratando diferentes temáticas: en 2013 fue sobre la historia de Casa Joven⁶ y la Obra del Padre Cajade, en 2014 se abordó la inseguridad,⁷ en 2015 la relación entre jóvenes y adicciones,⁸ en 2017 la experiencia de transitar la casa en todos sus espacios,⁹ y en 2018 la cuestión de la inmigración en el barrio¹⁰. La producción final siempre ha sido en formato audiovisual, retomando las entrevistas y fuentes como técnicas para construir los datos, y utilizando la fotografía y el video como herramientas de registro. Además de cuestionarnos y reflexionar acerca de la temática elegida, los jóvenes (y muchos educadores) aprenden sobre el uso de la cámara fotográfica, filmación y demás conocimientos técnicos sobre producción audiovisual.

6 *Lxs chicxs de Casa Joven*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CTtHgGp7-uY>

7 *Inseguridad*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9Vlg-YksXEU>

8 *Ningún pibe nace adicto*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nNelfEgKIP4>

9 *Recorrido por Casa Joven, una mirada de lxs pibxs*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jXHGTwWj2NY&t=425s>

10 *Sin fronteras*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WC9rRbuXPmM&t=11s>

Durante el 2018, el espacio de Jóvenes y Memoria en Casa Joven estuvo compuesto por seis educadores (una profesora de filosofía, un sociólogo, un estudiante de cine, una estudiante de trabajo social y dos estudiantes de antropología, todas vinculadas a la UNLP) y un grupo de 15 a 20 jóvenes que tenían entre 13 y 21 años. Aproximadamente un tercio se reconocían como chicas y dos tercios como varones y, salvo la participante más grande, les demás iban todas a la escuela secundaria. En la organización siempre se dice que este espacio es “el más escolarizado” de todos¹¹ por varias razones. La primera está vinculada al desarrollo de una planificación acorde a un cronograma de ciclo lectivo escolar, con etapas que deben cumplirse en tiempos dispuestos por la Comisión (tales como la inscripción, la entrega de proyectos, la asistencia a capacitaciones para docentes, la entrega y la presentación del producto final). La segunda está asociada a capacitaciones y/o encuentros para los coordinadores de los espacios (tanto de escuelas como de organizaciones). La tercera es que los jóvenes se deben inscribir y cumplir un porcentaje de asistencia durante el año para participar del viaje final (70 % aproximadamente), que es controlado por los educadores. Por último, marcamos un cuarto elemento que tiene que ver con la perspectiva pedagógica que se logra en el espacio. Particularmente en 2018, el desarrollo propuesto puso mucho énfasis (y tiempo) en iniciar la producción desde lo conceptual, y prevaleció un recorrido pedagógico más conservador que contribuyó a la identificación con lo que hemos denominado “escolar”.

La reflexión sobre las cotidianidades, prácticas y experiencias que acontecieron en el taller durante 2018 nos permitirán pensar la casa como experiencia de lo común en términos de construcción colectiva de conocimientos conjugando vínculos, relaciones de poder e intercambio de saberes entre jóvenes, educadores y otras personas del barrio que participaron del proyecto. Como dijimos, el tema elegido para trabajar en 2018 fue la

11 Se recuerda que en la Casa cada día tiene un eje de trabajo, lo que llamamos un espacio o talleres. En 2018 los lunes funcionó Jóvenes y Memoria, los martes música, los miércoles textil y serigrafía, los jueves recreación, batucada, vidrio y mosaiquismo, los viernes danza, títeres y espacio de varones (este último, quincenal) y los sábados (también cada quince días) espacio de chicas.

inmigración internacional a partir de las historias de vecinas de otras nacionalidades. Desarrollamos a continuación tres escenas que nos permiten presentar más el espacio; analizar cómo se encuentran, funcionan y negocian los diversos conocimientos dentro del taller, y dar algunas interpretaciones sobre la construcción colectiva y la experiencia de lo común.

Escena 1. Mapear y recorrer el barrio: intercambio de saberes

¿Cómo abordar la temática de la inmigración y les migrantes a partir de la identificación y reconocimiento de espacios barriales? ¿Cómo organizar las salidas y caminatas por el barrio? ¿Cómo identificar aquellos espacios posibles para entrevistar migrantes que viven y trabajan en el barrio? ¿Cómo organizar los caminos y recorridos? Estos interrogantes (y otros más) se presentaron en el momento en el que les educadores nos juntamos a planificar los talleres. Sabiendo del conocimiento de les jóvenes sobre las calles, los vecinos, los locales y emprendimientos en el barrio, una de las respuestas que supimos construir fue que ellos condujeran el recorrido en el barrio y “nos llevaran”.

En ese camino, la primera actividad fue mapear el barrio. La realización de mapeos no constituía una novedad porque les jóvenes ya conocían la tarea por haberla hecho, o por haber escuchado que se hacía en otros años o talleres, pero esta fue la primera vez que lo tomaríamos desde Jóvenes y Memoria para abordar el tema de investigación. La actividad constó de dos momentos. En el primero, organizados en grupos, construimos planos tipo croquis a partir de la identificación de una zona del barrio donde habitaban personas provenientes de Bolivia y Paraguay, así como emprendimientos comerciales cuya forma de nombrarlos incluye una referencia a la nacionalidad (por ejemplo, la feria paraguaya o los supermercados chinos). Esos mapas-dibujos colectivos constituyeron parte de la expresión de representaciones espacializadas de distribución de personas y actividades en el barrio. En el segundo momento los grupos se reunieron para poner en común los distintos mapas realizados, se compartió la información y con ello se definió cuáles iban a ser los recorridos a llevar adelante, los cuales se marcaron en un plano de cartografía oficial del barrio.

La actividad de mapeo colectivo nos permitió reflexionar sobre la puesta en juego de los saberes provenientes de los jóvenes (principalmente el conocimiento del barrio y la representación gráfica de los espacios en mapas) y de los educadores. Esto generaba una interesante situación de la que retomamos dos puntos en función de reflexionar sobre la experiencia de lo común. Primero, sobre responsabilidades en la construcción de conocimiento. La actividad llevaba a asumir que una parte sola no podía hacer el trabajo completo y fue preciso entonces el trabajo colaborativo para cumplir el objetivo, tanto entre los grupos de jóvenes, como entre estos y los educadores. Segundo, sobre quién posee la posición dominante en relación con el contenido. Los educadores poseían el saber de un plan didáctico, como secuencia pedagógica, y traían también saberes de representación espacial en mapeo colectivo y en planos oficiales, pero no manejaban “el contenido” con que llenarlos: el saber sobre quiénes eran y dónde estaban las personas de otras nacionalidades en el barrio estaba en los jóvenes.

Este juego de posiciones, por momentos en uno y otro lado de la relación, habilita por un lado la legitimación de los saberes de todos los participantes, y por otro, la experiencia de la conducción —casi en términos de gobierno del otro, según plantea Michel Foucault (2009)— de unos sobre otros. Esta situación vivida en la Casa durante la actividad del mapeo se replicó en su juego de posiciones, inclinando aún más la balanza hacia la conducción de los jóvenes, en los recorridos por el barrio para verificar los datos colocados en mapa-croquis y plano, y decidir qué registrar en imágenes fotográficas. Ellos marcaron los espacios hacia donde nos dirigimos y fueron los que organizaron e identificaron la mejor forma de llegar. De esta manera, en un taller que por las propias lógicas del programa Jóvenes y Memoria tiene un carácter más escolarizado que otros de la casa, se configuró una experiencia de legitimación e intercambio de saberes y de ocupación de distintas posiciones en relación con el saber.

Escena 2. Los Simpson ¿una comunidad de sentido?

Para trabajar sobre cómo cada uno entiende los procesos migratorios y qué pensamos de ello, los educadores planificamos una actividad de discusión y reflexión a partir de un disparador: un capítulo de Los Simpson titulado “¿Y dónde está el Inmigrante?”¹². Como se ha hecho en otras oportunidades en la Casa cuando se ven películas o videos, los pochoclos y el mate estuvieron presentes. Ubicados en el salón más grande, el antiguo garage, nos sentamos dispuestos a mirar en el TV que se encuentra en una pared sobre uno de los extremos del lugar. El video les gustó a varios de los jóvenes, para algunos fue una novedad y otros ya lo habían visto, lo que generó mayor distracción.

Cuando terminó, nos dividimos en grupos para charlar sobre el capítulo y establecer vínculos con el tema de las inmigraciones en Argentina. Los educadores participamos en cada subgrupo. En la planificación previa habíamos construido algunas preguntas para orientar este momento: ¿qué es lo que entendemos por migrar?; ¿qué es la migración?; ¿cuáles son los derechos de los inmigrantes?; ¿cuáles creen que son los motivos por los que las personas deciden mudarse de su país a otro? Las charlas se iniciaron con comentarios de los chicos sobre los procesos migratorios y cómo se relacionaban con las familias migrantes del barrio, identificando como tales solo a las que eran de otros países.

Algunos jóvenes expresaban que las familias migrantes tienen o deberían tener los mismos derechos que cualquier otra persona que viviera en Argentina; debían poder acceder a la salud y a la educación, y a los demás servicios públicos. A partir de la información que sumábamos, también se conversó sobre las leyes que amparan a los migrantes y las diferentes formas de inmigración que existen. Este diálogo propició que los chicos contaran cómo se relacionan con las familias migrantes de su barrio. Por ejemplo, algunos dijeron que, si bien no tenían en su ámbito familiar

12 Capítulo 23 de la temporada 7. Recuperado de:
<https://simpsonizados.online/07x23-y-donde-esta-el-inmigrante/>

directo acceso a las lenguas originarias como el guaraní, aprendieron algunas frases por sus amigos paraguayes o hijos de paraguayes con quienes comparten la escuela o los juegos en el barrio. La recuperación de este intercambio de saberes y experiencias nos abrió un diálogo en el que confluíamos en la construcción de una comunidad de sentido donde respetábamos y nos interesábamos en otras nacionalidades, otras prácticas culturales y otros lenguajes.

Pero también sucedieron otras situaciones en el taller. Entre las descripciones y risas surgían los términos “paragua”, “bolita”, o la frase “vovete a tu país”. En sus discursos aparecía una fuerte discriminación, y recordábamos también que uno de los insultos más comunes es acusar al otro de no ser argentino, nombrándolo principalmente como paraguayo o boliviano. Los educadores teníamos la expectativa de escuchar reflexiones críticas sobre las palabras y formas que ellos suelen usar para hablar sobre migrantes. De esta forma, reconocimos que nuestras nociones y enfoques son producto de un proceso de reflexión política y profesional incorporado, que incluye cuestiones de clase y edad y también lecturas compartidas sobre las nociones de respeto, integración latinoamericana y relativismo cultural. Fue un desconcierto, mezclado con sentimientos de frustración, rechazo y de incertidumbre sobre cómo salir adelante: ¿cómo construir en común con alguien que piensa diferente?, ¿cómo desarrollar un proceso de enseñanza que aporte información, respete las ideas del otro y lo lleve a la reflexión?, ¿cómo habitar la tensión que implica “llevar a la reflexión” cuando existe un deseo de transformación, de que el otro deje de pensar de la manera en que lo hace?

En posteriores conversaciones entre educadores, el papel como tales fue un tema de preocupación, un debate sin resolución pero que pudo ser dado. ¿Cómo habilitar la escucha cuando lo que tienen para decirnos no nos gusta?, ¿cómo puede ser que discriminen si ellos también son discriminados en otros ámbitos? Emergía la necesidad de reflexión entre los educadores de reconocer al otro en su pensar y sentir. Los jóvenes son diversos, algunos pensaban peyorativamente de los migrantes y otros no, algunos les veían como vecinos deseables y otros no. La vida en común en el barrio estaba siendo puesta en cuestión frente a los ojos de los educadores.

En la cotidianidad del barrio pertenecer a una familia inmigrante de algún país limítrofe se experimenta como negativo. El proceso de ocupación de terrenos y construcción de viviendas llevado a cabo por migrantes paraguayes en varias zonas de Villa Elvira ha tenido como corolario que se reconozcan como “barrios paraguayos”, “el barrio de los paraguayos” o “son todos paraguayos ahí”. La mirada de les educadores —y en ellos, de la organización— sobre la posibilidad de una comunidad barrial que incluya a todes, se estrellaba frente a las burlas, los comentarios por lo bajo en el taller y los momentos en que se realizaron entrevistas. Algunos pibes no pensaban el barrio para todes, ni un país para todes. Este “descubrimiento”, el ejercicio de reflexión propuesto y la perspectiva de politización progresista se enmadejaban en un sentimiento donde no se encontraba la punta del ovillo. ¿Eran les educadores los que tal vez no querían un taller para todes, si ese todes incluía xenofobia y discriminación?, ¿cómo compartir la ironía de los Simpson en una comunidad de sentido que no es tal? Este fue finalmente el puntapié que habilitó el reconocimiento de las diferencias en varios niveles.

Por un lado, reconocer que —aunque parezca algo obvio— no se estaba frente a un grupo homogéneo de jóvenes. En muchas situaciones asumimos que por pertenecer a un colectivo, ir a un mismo lugar (Casa Joven) y ser de la misma clase y edad, pensarían lo mismo. Debíamos partir del reconocimiento real del otre/pibe, y no trabajar sobre el ideal. Llevar adelante la premisa de que solo a partir del (re)conocimiento del otre, podremos generar un encuentro, un vínculo que habilite construir algo en común, distinto a la idea de lo idéntico. Por otro lado, como educadores sostenemos que, ante estas situaciones, es necesario persistir en la apuesta de intervenir y problematizar las formas y los insultos que se vinculan con las temáticas que elegimos abordar en la investigación. Esto requiere reflexionar sobre las tensiones que se generan entre las prácticas cotidianas de les jóvenes y la necesidad de desnaturalizar nuestras concepciones, nuestra forma de ver la realidad, para así configurar un espacio donde la problematización no ideal se constituya como parte del proceso de construcción de lo común.

Escena 3. “No estamos haciendo nada... no estamos haciendo la investigación que dijimos”. Un camino para reconocer las demandas

Varios encuentros planificados no resultaban como esperábamos, se presentaban desorganizaciones en el grupo y situaciones externas al taller que impedían la realización de ciertas propuestas. Frente a dichos imprevistos no teníamos una alternativa de reserva para continuar con la investigación o con la dinámica del taller. Esto produjo que la propuesta se desdibujara un poco y que los jóvenes que participaban no entendieran muy bien lo que estábamos haciendo o lo que queríamos proponerles.

Esto surgió en un encuentro en particular. Ese día empezamos el taller preparando la merienda, lo que causó que aquellos jóvenes que no estaban ayudando en la cocina se dispersaran un poco, sobre todo cuando prendieron el televisor para poner música. La actividad que planteamos se basaba en armar una muestra fotográfica para exponer en la Casa, producto de un recorrido por el barrio del taller anterior. Esta propuesta no fue muy aceptada por los chicos: no les parecía adecuada para Jóvenes y Memoria, nos reclamaron a los educadores que “no estamos haciendo nada... no estamos haciendo la investigación que dijimos”. En resumen, nos plantearon que lo que les estábamos proponiendo no tenía relación con el análisis o el estudio del tema que habíamos elegido.

En estos discursos aparecían demandas de los jóvenes hacia los educadores orientadas a la realización de nuevas propuestas. De alguna forma, lo que nosotres pensábamos para los talleres no los estaba interpelando y no le veían sentido. Sin embargo, este pedido era paralelo a situaciones en las cuales los jóvenes no participaban de ciertas propuestas que tenían como tema central el análisis de los procesos migratorios en Argentina o dinámicas de reflexión sobre nuestras concepciones de las familias inmigrantes del barrio.

Una de las actividades sugeridas estaba centrada en el análisis de ciertas imágenes de diferentes personas o comunidades, que se pensaron como disparadoras para debatir sobre lo que entendemos por “ser argentino” y las identificaciones que los jóvenes realizaban a partir de la selección

de una de ellas. Esta dinámica no tuvo mucha participación de los jóvenes. Las resistencias a la participación se hicieron presentes: no contestaban las preguntas disparadoras, se peleaban entre ellos o miraban sus celulares. En definitiva, el taller no salió como se esperaba.

Las tensiones y las resistencias constituyen para nosotros interpelaciones de los pibes sobre nuestras propuestas, lo que promueve que repensemos y nos preguntemos sobre cómo se organizan los talleres. En esta escena en particular, una serie de interrogantes constituyeron ejes para la discusión posterior: ¿qué es lo que esperamos como educadores cuando presentamos una actividad?, ¿por qué algunas veces nos quedamos con una sensación amarga cuando los jóvenes no hacen los análisis que nosotros esperábamos? Construir un espacio donde sea posible habitar lo común y una concepción amplia de lo comunitario requiere ensayar distintas formas, encontrar el hilo, dar en la tecla. En ciertos momentos percibimos que eso es posible y en otros no. Tal vez el desafío requiere reconocer y dar lugar a esta complejidad. Decidimos empezar esta escena contando lo que uno de los jóvenes nos dijo: “no estamos haciendo nada...”. Para nosotros esto constituyó una situación central del taller de Jóvenes y Memoria: aprender a identificar en los relatos y acciones de los jóvenes la demanda, reconocer la importancia de dar el lugar para su surgimiento y, a partir de ahí, establecer ajustes de aquello que nombramos como un proyecto político compartido. En ese desafío estamos.

El hilo conductor de lo común, o cómo cerrar la puerta para después abrirla

En las primeras páginas de este texto definimos a Casa Joven B. A. como un dispositivo de intervención social en comunidad, y planteamos que el debate y la preocupación por lo común constituyen el argumento que atraviesa y organiza este capítulo. Una serie de interrogantes funcionaron como disparadores para la reflexión y la escritura: ¿cómo se desarrolla la experiencia de lo compartido?, ¿cómo definir una pedagogía de lo común?, ¿qué se pretende con esa forma de hacer y convivir en una casa

donde se desarrollan actividades entre “educadores”, niños, adolescentes y jóvenes?, ¿cuáles son las tensiones?, ¿cuál es la interacción, convergencia y potencia de la universidad y las organizaciones sociales en territorio? y ¿qué apuesta de comunidad estamos construyendo entre todos estos actores?



Nuestra Bandera. Fotografía: Gabriela B. Hernández

A partir de estas preguntas, reconstruimos distintas escenas que intentan mostrar parte de la cotidianidad de la casa. Con el objetivo de buscar una posible —y no única— estructuración del capítulo, organizamos las escenas en lo que hemos llamado, por un lado, experiencias colectivas de construcción política, y, por el otro lado, experiencias colectivas de construcción de conocimiento. En las primeras, hicimos foco en la merienda y en el desarrollo de las asambleas para identificar los significados y las tensiones que esos momentos y espacios conllevan. En las segundas, tomamos el taller de Jóvenes y Memoria y describimos parte del recorrido realizado durante el año 2018, reconociendo resistencias y demandas de los jóvenes.

Estas escenas, así como los distintos proyectos, talleres y apuestas que se ponen en práctica, expresan la configuración de Casa Joven B. A. como un colectivo convocado por el objetivo de sostener luchas por mayores niveles de igualdad. El trabajo sociocomunitario realizado con niños, adolescentes y jóvenes, se articula en una trama comunitaria que nos teje como sujetos políticos. De esta manera, las actividades culturales, recreativas y educativas que a lo largo de la historia de la casa fueron variando y multiplicándose, se encuentran tejidas e hilvanadas por un proyecto en el cual la política se relaciona con la noción de igualdad. Es en este aspecto que la política se vincula a la idea de experiencias de lo común y al sostenimiento cotidiano de distintas disputas y luchas que conduzcan a la búsqueda de igualdad (Reygadas, 2004).

Casa Joven B. A. se crea día a día como un espacio donde las tensiones, conflictos, demandas afloran, a la par de que la posibilidad del encuentro con un otro se constituye como algo del orden de lo posible. En el análisis de las escenas descritas pudimos observar que la palabra aparece como lugar común. Es en ella donde sucede el encuentro, el cual se materializa en la acción y reflexión de la cotidianidad donde vivimos. Tal como plantea Antelo (2010) sobre el acto educativo, estos momentos propician una transformación ontológica de las subjetividades que forman parte de este proceso. Aunque el encuentro se puede experimentar como concordancia/acuerdo o como demanda/ rechazo, en la mayoría de los

casos nos inclinamos hacia la construcción de lazos y vínculos que tiendan al diálogo de saberes. De esta forma, las diferentes experiencias ponen en jaque el lugar de los educadores, y nos llevan a repensar nuestras prácticas, modificándolas a lo largo de los talleres. Estos sucesos hacen que nuestras apuestas no sean una ley a cumplir con obligatoriedad, sino una propuesta a construir en conjunto. En otras palabras, una apuesta al diálogo con un otro que puede pensar su realidad de manera diferente, pero cuya voz y la forma en que nombra al mundo que lo rodea es igual de válida.

Para finalizar, podemos ensayar algunos argumentos sobre lo común, que constituyen líneas y trazos para seguir pensando. Las actividades culturales, recreativas y educativas que hacen a Casa Joven B. A. se enmarcan en una experiencia de lo común que intenta poner en disputa la forma jerárquica y desigual en que el orden social es organizado; es decir, intenta suspender el carácter restringido del acceso al mundo de los signos y bienes culturales (Kantor, 2008). La política requiere el desarrollo de prácticas que se encuentran guiadas por la suposición de la igualdad y por el intento de verificar esta suposición. Desde esta perspectiva, la experiencia de lo común hace referencia a las formas en que la política se vincula con la noción de igualdad y permite la apertura cotidiana de un litigio sobre los repartos desiguales (Rancière, 2014). Litigio que necesariamente se realiza con otros: educadores adultos, niños y jóvenes.

Referencias bibliográficas

Antelo, E. (2010). Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar. En Frigerio, G. y Diker, G. (Comps.), *Educación: ese acto político*. Entre Ríos: Editorial Fundación La Hendija.

Assusa, G. y Chaves, M. (2019) "Working lives of youth in poverty in urban Argentina". En Rausky, M.E. y Chaves, M. (comp.) *Living and working in poverty: trajectories of children, youth and adults in Latin America*. Palgrave-MacMillan, New York.

Chaves, M. (2012). Conflictividades en la efectivización de derechos: puntos de una agenda para incidir con jóvenes, trabajadores del estado y de organizaciones sociales. En Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. Dossier de Jóvenes y legalidad: Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil. La Plata: EFPyCS.

Chaves, M. (2014). Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas. Escenarios. 14, 21.

Chaves, M., Fuentes, S. y Vecino, L. (2016). Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Chaves, M., Cingolani, J. y Hernandez, C. (2015) "Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños/as y jóvenes". En Chaves, M y Segura, R. (coords.) Hacerse un lugar. Prácticas, circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. Buenos Aires: Biblos.

De la Aldea, E. (2015) Lo común, la comuna, lo comunitario. Buenos Aires: La Runfla.

Fasano, P. (2006). De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza. Buenos Aires: Antropofagia.

Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982- 1983). México: Fondo Cultura Económica.

García, M. (2017). Tibio nunca. Biografía de Carlos Cajade. La Plata: EDULP.

Jara Holliday, O. (2015). La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico, transformador. Revista Docencia de Chile, XX, 55.

Kantor, D. (2008). Variaciones para educar adolescentes y jóvenes. Buenos Aires: Editorial del estante.

Margolis, J. (2016). Comunidad. En De la Aldea, E. (comp.). Lo común, la comuna, lo comunitario. Buenos Aires: La Runfla.

Morosi, P. (2016). Padre Cajade. El santo de los pibes de la calle. La Plata: Marea.

Raggio, S. (2006). Jóvenes y Memoria. Revista El Monitor, 6, Ministerio de Educación, Buenos Aires.

Rancière, J. (2014). El método de la igualdad. Conversaciones con Laurent Jeanpierre y Dork Zabunyan. Buenos Aires: Claves.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. Política y Cultura, 22.

Oscar Jara Holliday, CEP Alforja (Costa Rica)

Educador popular y sociólogo. Doctor en Educación. Director General del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en Costa Rica. Presidente del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Ha realizado actividades formativas en educación popular en todos los países latinoamericanos. Autor de varias publicaciones sobre Educación Popular, metodología, movimientos sociales y Sistematización de Experiencias.

Jerónimo Pinedo, Universidad Nacional de La Plata

Licenciado en Sociología. Magister y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Adjunto "Análisis de la Sociedad Argentina". Actualmente dirige proyectos de investigación y extensión en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP. Secretario de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ha coordinado y se ha desempeñado como docente de seminarios de formación en Extensión (UNLP). Durante el año 2021 fue becario posdoctoral Fellow Junior Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila).

Candela Victoria Díaz, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del equipo de gestión de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Se ha desempeñado como docente de seminarios de formación en extensión (UNLP). Becaria doctoral CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de General Sarmiento. Ha participado y dirigido proyectos de extensión (UNLP). Integra proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Sociales (IDES / CONICET) y en el Centro de Investigaciones Sociohistóricas (FaHCE/IdHICS).

Soledad Balerdi, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP) y becaria posdoctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Integrante de Proyectos de Extensión UNLP.

Paula Cuestas, Universidad Nacional de La Plata

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es docente en la cátedra “Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Sociología y Cs. Sociales” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y becaria doctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Integrante y coordinadora en el Proyecto de Extensión de la UNLP radicado en el barrio de Las Quintas.

Roberto Garlatti, Universidad Nacional de La Plata

Ingeniero industrial egresado en la UNLP. Programa Origni en “Export management & entrepreneurial development” en MIB, Trieste, Italia. Su trabajo con jóvenes se inició en el movimiento scout, siendo I.M. en dirección de jóvenes. Actualmente colabora con la UIDET GTA-GIAI de la facultad de Ingeniería de la UNLP y desarrolla sus habilidades profesionales en emprendimientos avocados a la apicultura y producción de cerveza.

Martín Urtasun, Universidad Nacional de La Plata

Doctor en Ciencias Sociales, Profesor y Licenciado en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Centra su investigación en las políticas de seguridad basadas en la vigilancia electrónica, desde una perspectiva etnográfica. Se desempeña actualmente como asesor de los Ministerios de Seguridad de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires. Mantiene un compromiso con la educación popular, desde el trabajo extensionista con juventudes y desde el Bachillerato Popular Bartolina Sisa.

Candela Barriach, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Antropología (FCNyM, UNLP) y doctoranda en Antropología Social en el IDAES-UNSAM con beca CONICET-UNDAV. Es docente de grado en la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Como integrante del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS, UNLP) ha participado en proyectos de investigación y extensión universitaria. Es trabajadora sociocomunitaria de Casa Joven B.A, Obra del Padre Cajade.

Mariana Chaves, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Posdoctorado CEA, UNC. Investigadora CONICET en Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS, FTS, UNLP). Profesora titular en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Directora Especialización en Intervención Social con niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). Miembro de la Organización Social "Obra del Padre Cajade". Dirige y participa en proyectos de investigación y extensión universitaria. Trabaja en las áreas de antropología urbana, juventudes, desigualdades y políticas públicas.

Federico Martín González, Universidad Nacional de La Plata

Licenciado y Profesor en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Becario Posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el LESET-IdIHCS. Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la FaHCE-UNLP. Participa en proyectos de investigación y extensión universitaria. Educador popular en la organización social Casa Joven B. A., Obra del Padre Cajade.

Macarena Molaro, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Antropología (FCNyM-UNLP) y se encuentra realizando la Especialización en Intervención Social con Niños, Niñas, Adolescentes y jóvenes (FTS-UNLP). Se desempeña como adscripta graduada e integra proyectos de investigación y extensión universitaria en la Facultad de Trabajo Social. Integrante equipo técnico y educadora popular en Casa Joven B. A. - Obra del Padre Cajade.

Juan Francisco Osácar, Universidad Nacional de La Plata

Licenciado en Antropología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM). Se desempeña como ayudante alumno en la cátedra de Antropología Sociocultural II por la misma institución e integra un proyecto de investigación en el Laboratorio de Estudios de Cultura y Sociedad en la Facultad de Trabajo Social, dentro de la rama de juventudes. Además forma parte del equipo de residencias en salud en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

María Milagros Poratto, Universidad Nacional de La Plata

Estudiante avanzada de Lic. en Antropología de la Universidad Nacional de La Plata. Integra proyectos de investigación radicados en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP) y de extensión universitaria sobre juventudes, desigualdad y políticas públicas. Educadora popular y trabajadora sociocomunitaria de la organización social Casa Joven B.A - Obra del Padre Cajade en Villa Elvira, La Plata.

Camila Trebucq, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata. Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP) y becaria doctoral UNLP en el Laboratorio de Estudios Culturales y Sociedad. Es parte del equipo docente de la cátedra de Antropología Sociocultural 1 (FCNyM-UNLP) e integra proyectos de extensión universitaria sobre juventudes y acceso a derechos. Se desempeña como educadora popular y coordinadora del centro comunitario Casa Joven (Obra del Padre Cajade)

María Graciana Zarauza, Universidad Nacional de La Plata

Profesora de Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Comunicación y Educación (FPyCS- UNLP). Ayudante diplomada en la Cátedra de Introducción a la Filosofía de la Facultad de Trabajo Social (FTS-UNLP). Es integrante de equipos de investigación centrados en el análisis y cuestionamiento de los mecanismos que reproducen una perspectiva eurocéntrica en las ciencias y la universidad latinoamericanas; y de equipos de extensión universitaria vinculados con el acceso a derechos y trabajo socio-comunitario con jóvenes. Forma parte del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP). Educadora popular en la organización social Casa Joven B. A., Obra del Padre Cajade.

Paula Talamonti Calzetta, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Coordinadora del Equipo de Niñez y Adolescencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) desde el año 2015 hasta la actualidad. Ha participado en diversos proyectos de extensión, investigación y docencia en el marco de la UNLP. Es Co-Directora del Proyecto de Extensión Universidad y Niñez desde el año 2017.

Dulce María Pallero, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología (UNLP), Operadora Comunitaria (PIFATACS-UNLP) y Acompañante Terapéutica. Coordinadora y supervisora de grupos en Capacitación Técnica en Intervenciones Comunitarias e Institucionales para La Inclusión Social, Secretaría de Extensión Facultad de Psicología, UNLP (2010-2012). Adscripta Graduada en la Cátedra Corrientes Actuales en Psicología (2016-2018). Integrante del Equipo de Niñez y Adolescencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP (2015-2019). Coordinadora del Proyecto de Extensión Universidad y Niñez (2017- 2019).

Luciana Ermelinda Qüin, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como integrante del Equipo de Niñez y Adolescencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) desde el año 2015 hasta la actualidad. Es Coordinadora del Proyecto de Extensión Universidad y Niñez desde el año 2017.

Jennifer Ivanovich Ingravallo, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada y Profesora en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como integrante del Equipo de Niñez y Adolescencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) desde el año 2017 hasta el año 2021. Fue Coordinadora del Proyecto de Extensión Universidad y Niñez desde el año 2017 hasta el año 2021.

Matías Cajal, Universidad Nacional de La Plata

Estudiante de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como integrante del Equipo de Niñez y Adolescencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) desde el año 2017 hasta la actualidad. Ha participado en diversos proyectos de extensión universitaria como tallerista. Es Coordinador del Proyecto de Extensión Universidad y Niñez desde el año 2017.

Agustín Lescano, Universidad Nacional de La Plata

Profesor en Educación Física y Magister en Educación Corporal por la UNLP. Actualmente se desempeña como profesor adjunto en las carreras de grado en Educación Física y como profesor en el área de posgrado de la FaHCE-UNLP. Integra proyectos de investigación desde el año 1999. Director del proyecto de extensión: “Diversidad cultural y cuerpo. Democratizando la enseñanza de las prácticas corporales”. Los proyectos de investigación y extensión están radicados en el CICES (Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad) IdIHCS, UNLP/CONICET.

Emanuel Sosa, Universidad Nacional de La Plata

Licenciado y Profesor de Educación Física graduado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Se encuentra cursando la Maestría en Educación Corporal de la FaHCE-UNLP. Es extensionista y ha participado en diversas iniciativas comunitarias vinculadas al arte, el deporte y la salud. Desde el 2015 integra el equipo de la Dirección de Gestión Territorial de la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP, desempeñándose actualmente en la coordinación general de Centros Comunitarios de Extensión Universitaria.

Lucía Servera, Universidad Nacional de La Plata

Profesora en Educación Física por la UNLP. Ha integrado proyectos de investigación y extensión relacionados a la temática de la enseñanza de las prácticas corporales en esta casa de estudios. Actualmente se encuentra finalizando su Maestría en Educación Corporal de la FaHCE-UNLP.

Damián Musicco, Universidad Nacional de La Plata

Profesor en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Extensionista desde el 2015 en varios proyectos de extensión. Se ha desempeñado en distintos proyectos de investigación y ha sido adscripto en distintas materias de las carreras en Educación Física de la FaHCE-UNLP.

Agostina Maillo, Universidad Nacional de La Plata

Profesora en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Extensionista desde el 2015 en varios proyectos de extensión. Ha integrado proyectos de investigación como estudiante y profesora.

Franco Horfferlen, Universidad Nacional de La Plata

Profesor en Educación Física por la UNLP. Ha participado en proyectos de extensión como estudiante y profesor.

Julieta Verzello, Universidad Nacional de La Plata

Profesora en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Como estudiante, ha integrado el proyecto de extensión “Diversidad cultural y cuerpo. Democratizando la enseñanza de las prácticas corporales”.

Marilen Canosa, Universidad Nacional de La Plata

Estudiante de Educación Física e integrante del proyecto de extensión “Diversidad cultural y cuerpo. Democratizando la enseñanza de las prácticas corporales”.

Ramiro De Pedro, Universidad Nacional de La Plata

Profesor en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Como estudiante, ha integrado el proyecto de extensión “Diversidad cultural y cuerpo. Democratizando la enseñanza de las prácticas corporales”.

Agostina Lapuente, Universidad Nacional de La Plata

Profesora y Licenciada en Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata. Como estudiante, ha integrado el proyecto de extensión “Diversidad cultural y cuerpo. Democratizando la enseñanza de las prácticas corporales”.

Florencia Musante, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP), es actualmente maestranda en Sociología (UNICAMP, Brasil) y becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) UNLP/CONICET. Estudia temas vinculados a la sociología urbana, la diferenciación socio-espacial y las condiciones de vida en áreas periféricas. Forma parte de diversos proyectos de extensión, siendo la intervención política parte también de su trayectoria y reflexiones. Integra el colectivo de educadores populares del Movimiento 6mil, Siembra.

María Emilia Nieto, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Magíster en Historia y Memoria (UNLP) y becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) UNLP/CONICET. Sus temas de estudio cruzan los campos de la historia reciente, los estudios de memoria y de género. Forma parte de diversos proyectos de extensión y es docente de Historia Social Argentina en la FaHCE-UNLP. Integra el colectivo de educadores populares del Movimiento 6mil, Siembra.

Paula Soza Rossi, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología (FaHCE-UNLP). Diplomada Superior en Ciencias Sociales con mención en Género y Políticas Públicas (FLACSO) y Diplomada en la Academia de Género (OIT-Italia). Se desempeña como docente de grado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de postgrado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) e integra proyectos de investigación y extensión universitaria en esa casa de estudios. Investigadora en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG), dentro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) UNLP/CONICET.

Lucía Trotta, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología (FaHCE-UNLP). Magíster en Ciencias Sociales con orientación en educación (FLACSO-Argentina). Docente de grado y posgrado de la UNLP. Investigadora y extensionista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Ha dirigido y co-dirigido proyectos de extensión de dicha casa de estudios.

Adriana Rodríguez Durán, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada y Profesora en Psicología (FP-UNLP). Especializanda en la *Carrera de Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades* (FaHCE, UNLP). Miembro del CINIG. Colaboradora Graduada en Proyectos de Investigación radicados en el CINIG y en el CIMeCS (FaHCE, IdIHCS). Coordinadora docente en Proyectos de Extensión Universitaria (FaHCE, UNLP 2015-2019). Integrante del “Equipo Interdisciplinario de Acompañamiento a Mujeres cis y trans en Situación de Violencias” del Movimiento de Justicia y Libertad.

María Muro, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología y Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (FaHCE-UNLP). Master di II livello in Sociologia: teoria, metodologia, ricerca (Universita' Roma Tre). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR- CONICET). Docente de postgrado en la Facultad de Agronomía de la UBA. Participa en proyectos de extensión en la FaHCE/UNLP.

Antonella Giordano, Universidad Nacional de La Plata

Licenciada en Sociología (FaHCE-UNLP). Integrante del "Equipo Interdisciplinario de Acompañamiento a Mujeres cis y trans en Situación de Violencias" del Movimiento de Justicia y Libertad. Educadora en el Bachillerato Popular Letra Libre para la finalización de estudios secundarios de adultes (FinEs). Becaria en Proyectos de Extensión Universitaria (FaHCE, UNLP 2015-2019).

Yamila Duarte, Universidad Nacional de La Plata

Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Maestranda en Ciencias Sociales (UNLP). Docente en grado y posgrado en la FaHCE-UNLP e investigadora en formación con lugar de trabajo en el IdIHCS. Coordinadora de Proyectos de Extensión Universitaria (FaHCE-UNLP 2015-2019)

Graciela Mabel Lofeudo, Universidad Nacional de La Plata

Abogada (FCJyS-UNLP). Integrante del "Equipo Interdisciplinario de Acompañamiento a Mujeres cis y trans en Situación de Violencias" del Movimiento de Justicia y Libertad. Coordinadora de Proyectos de Extensión Universitaria (FaHCE-UNLP 2015-2019).

A | *Experiencias*

Este libro reúne seis sistematizaciones de experiencias de extensión realizadas en el marco de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Desde una perspectiva integral estas sistematizaciones analizan los sentidos de prácticas extensionistas que promueven procesos educativos de doble vía, espacios de producción de conocimiento en colaboración, diálogo y circulación de saberes con el propósito de recuperar los aprendizajes y los nuevos conocimientos producidos en el intercambio con movimientos sociales y redes comunitarias. Apropiándose de diversas innovaciones multidisciplinares, los equipos involucrados en estas experiencias las ponen en relación con conocimientos y saberes producidos en el territorio por grupos de niños, jóvenes, migrantes y mujeres. *Poner en común* es un desafío lanzado a identificar los aportes, y señalar dificultades y falencias, de la producción y circulación de conocimientos y sentimientos en el trabajo con otros a partir de la revisión crítica y reflexiva sobre lo actuado y los futuros potenciales que se abren cuando apostamos a la extensión universitaria.